

participar de la destrucción total del monasterio. Salúdale por última vez, viajero, y desciende, si te place, á Castellón de Ampurias.

### Castellón de Ampurias

\* Sentada Castellón en una pequeña colina del Ampurdán, cuyo pié bañan sosegadamente las aguas del Muga, presenta un aspecto agradable y bastante pintoresco. Sus casas, encerradas dentro una cerca de murallas levantadas en el siglo XIII y hoy ya confundidas en parte con los mismos edificios, derrámanse en un bello desorden por las vertientes del monte, bajando al occidente hasta muy cerca de un gran puente de sillería de siete arcos, y al mediodía hasta tocar las márgenes del río. Sobre sus techos desiguales, que forman en muchos puntos una gradería irregular pero vistosa, campea orgullosamente la iglesia parroquial, sobre cuyas altas paredes, coronadas en parte por un antepecho calado, descuella á su vez la torre de las campanas, graciosa y elegante creación del estilo romano-bizantino. Aumenta el efecto de este cuadro la frondosa vegetación de la llanura inmediata, donde entre yerbas altas y lozanas forrajea el caballo y se apacienta el toro.

\* Sobre el mismo suelo de esta villa existió, según el parecer de algunos escritores, la ciudad de *Castulo*, antigua ciudad romana dentro de cuyas casas las tropas de Sertorio fueron acuchilladas por los españoles, y pocas horas después los españoles por las tropas de Sertorio. No hay ya en Castellón vestigios que acrediten su existencia; mas el cronista catalán que escribía en el siglo XVII refiere haber visto aún sus grandes puertas, restos de sus murallas, su puente sobre el Muga, con cuyas piedras fué construido el coro de Santa María, y un ara y una piedra cuyas inscripciones evidentemente romanas recuerdan un voto hecho al genio de la ciudad por Cayo Lelio Geminiano y la temprana muerte de Gneo Optato, á quien erigió un

sepulcro su hija Julia Felicina, hermana de un hijo de Castulón llamado Tusco (1). Las causas particulares de la decadencia y ruina de esta ciudad son del todo ignoradas; los documentos de la Edad media no hablan ya de Castulo, sino de la villa de *Casteylone*. Es probable, sin embargo, que esta villa conservaría aún entonces restos de su pasada grandeza y tendría mayor importancia que en nuestros días, cuando en el siglo X se celebró en su iglesia mayor un concilio provincial para transigir las grandes diferencias entre el abad de Bañolas y el de Roda, y á mediados del XI se estaban ya echando los cimientos del templo actual de Santa María, cuya magnificencia no está ahora en armonía con el conjunto que presentan sus humildes casas y sus calles desaliñadas y tortuosas. La guerra y la peste la asolaron en el siglo XVII: en 1650, cuando aún estaba peleando Cataluña con los ejércitos de Felipe IV, no contaba ya sino quinientos vecinos; nueve años después contaba sólo treinta (2). Para reparar tan grave pérdida apenas han bastado dos siglos: su población asciende hoy escasamente á 3000 almas. Así suele llevar Dios el destino de las ciudades, hoy levantadas á lo más alto y mañana hundidas en el polvo (a).

(1) He aquí el contexto de estas lápidas que copiamos tales como las presenta el cronista por no haber encontrado en Castellón los originales durante nuestra permanencia en esta villa:

1.<sup>a</sup>  
GEN  
CASTUL  
PRO SALU  
P. C. LAELY.  
L. FGEM  
V. L. S.

2.<sup>a</sup>  
D. M. S.  
L. TUSCUS. CAST  
GN. F. OPT.  
AN. X. X. X H. S.  
JULIA FELYS  
SOROR. F. C. S. T. T.

(2) Así lo hemos leído en un *memorial* que *sobre las ruinas de las murallas, casas, convents y altres cosas estimades*, etc., fué escrito en Castellón el día 12 de Diciembre de 1662. Obra este documento en poder de Peya, escribano de la misma villa.

(a) En la citada obra de Balaguer y Merino: *Ordinacions y bans del Comtat d'Ampurias*, trabajada con erudición diligentísima, se compilan interesantes detalles sobre la historia de esa población y su condado, formulándose por primera vez la serie de los condes de Ampurias de estirpe real.

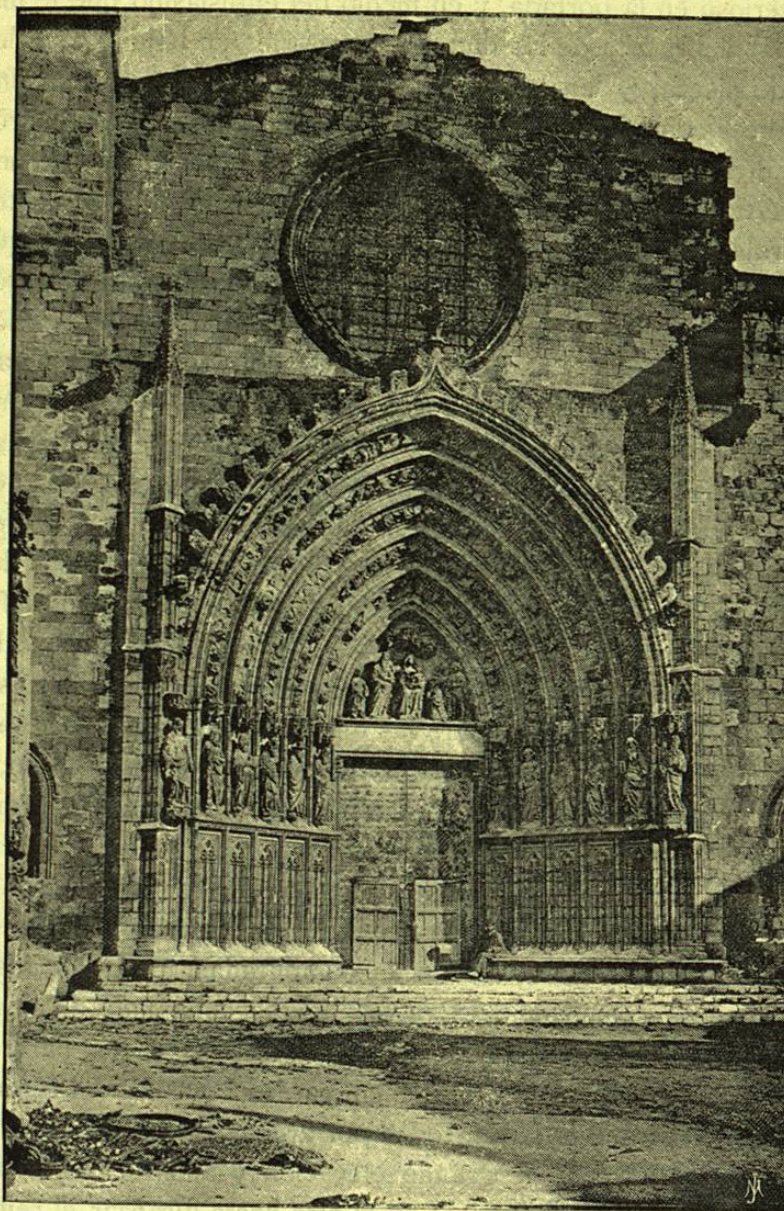
La cronología completa de los que llevaron tan famoso título nobiliario es la

\* De los monumentos con que embellecieron Castellón los siglos medios, la iglesia mayor de Santa María es el único que puede cautivar las miradas del viajero. Empezada á mediados del siglo XI (a), continuada desde el crucero á la fachada á fines del XIV y concluída en el XV, presenta el estilo gótico en dos de sus mejores períodos; lleva con rapidez los ojos del artista desde la ojiva más esbelta y caprichosa hasta el bajo semicírculo apuntado; arrebatada la imaginación, y la hace descubrir casi en todo su conjunto la más grande época de la Edad media, la que empieza por las cruzadas y acaba por la invención de la imprenta. ¡Cuán bella es su fachada, sobre todo para el que acierta á verla por primera vez al caer del sol en una de esas tardes de otoño en que zumba ligeramente el aire entre las doradas hojas de los árboles! Acaba de salir de calles estrechas y oscuras, y entra en una pequeña plaza, cerrada á entrambos lados por casas bajas y desiguales, en cuyo horizonte vagan á merced del viento nubes de oro y fuego, en cuyo fondo se destacan entre dos pilares de crestería las gallardas ojivas concéntricas del siglo XV. Al pié de éstas, entre las cuales asoman tiernos y delicadísimos follajes, contempla cobijadas por hermosos doseletes las graves figuras de los doce Apóstoles; y bajo la última curva distingue entre vagas sombras las de los reyes magos doblando la rodilla ante el Salvador, puesto en los brazos de la Virgen. Pintadas ojivas y figuras por los bellos y

siguiente, según las fechas que justifican su existencia: Irmingario, 812; Gaucelmo, 834; Suniriao ó Sunyer, 843-50; Alarico, 843 antes del 902; Suniario II, 884-931; Bencio, 910; Gausberto, 925-35; Gaufredo, 943-91; Hugo I, 1007-40; Pons I, 1041-78 ó 79; Hugo II, 1079-87; Pons Hugo I, 1123-60; Hugo III, 1155-1230; Pons Hugo II, 1230-67; Hugo IV, 1268-77; Pons Hugo III, 1277-1308; Malgaulín, 1314-21.

Por muerte de este conde sin sucesión masculina, entra á poseer el condado Hugueto de Cardona, quien lo traspasa por permuta á uno de los miembros de la familia real en la persona del Infante Pedro, quien lo posee de 1325 á 41; Infante Ramón Berenguer, de 1341 á 64; Juan I, de 1364 á 99; Juan II, de 1399 á 1401; Pedro, de 1401 á 1402. En este año, á causa de haber muerto sin hijos los dos últimos condes sobrinos que eran del rey D. Martín, fué agregado indisolublemente el Condado á la Corona.

(a) Fué consagrada en 1064.



CASTELLÓN DE AMPURIAS.—FACHADA DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA

transparentes colores que reflejan las nubes, cree ver algo de misterioso en la portada, y en medio del entusiasmo que le inspira la delicadeza de los detalles transforma en hojas naturales las de piedra, y las ve oscilar al soplo de la brisa. Examina entonces con afán los adornos más insignificantes, los recuadros que dividen el pedestal de los Apóstoles, el florón que corona el vértice de las ojivas, las agujas en que terminan los pilarcitos laterales; y á pesar suyo echa de menos aquellos siglos en que todos los canteros eran escultores y sujetaban la piedra á que siguiera todas las ondulaciones de la línea que su imaginación les sugería. Aunque no del mismo estilo, no deja de aumentar el interés de esa fachada la torre cuadrada del reloj que levanta á la izquierda sus muros tristes y sombríos, en que apenas hay otro adorno que dos ojivas cegadas y un círculo misterioso en que un índice inflexible va señalando los pasos que da el cuerpo hacia el sepulcro, hacia lo infinito el alma, hacia la realidad las ilusiones de la vida, hacia su término fatal los goces y los sufrimientos. En toda esta fachada no hay nada que menoscabe tanto su efecto como el paredón al parecer incompleto que asoma en segundo término sobre las ojivas concéntricas: su desnudez y su frialdad sólo están algo templadas por un rosetón, y en la área de éste no hay un calado ni una línea que lo armonice con lo bello y animado del conjunto.

\* El interior del templo hace retroceder la imaginación á tiempos más severos, al siglo XIV. La ojiva es más sencilla, la ornamentación escasa, las líneas complicadas, pero distintas. Dividen el espacio en tres naves ligeras columnas, de cuyos capiteles parecidos á pequeñas guirnaldas de flores, parte el sinnúmero de ojivas que sostienen ya las bóvedas del centro, ya las de entrambos lados, todas por arista. La nave mayor es atrevida: sus arcos, de grande elevación y aún de mayor anchura, se espacian libremente en el aire hasta alcanzar el remate del segundo cuerpo de la fachada. No son así las menores, cuyas ojivas debieron encogerse bajo los recios botareles que

sirven de estribo á las centrales, según los principios del sistema de construcción seguido en todo el último tercio de la Edad media. En medio del templo está el coro; en los muros de las naves laterales hay capillas sobre cuyos arcos campean gallardas ventanas ojivales.

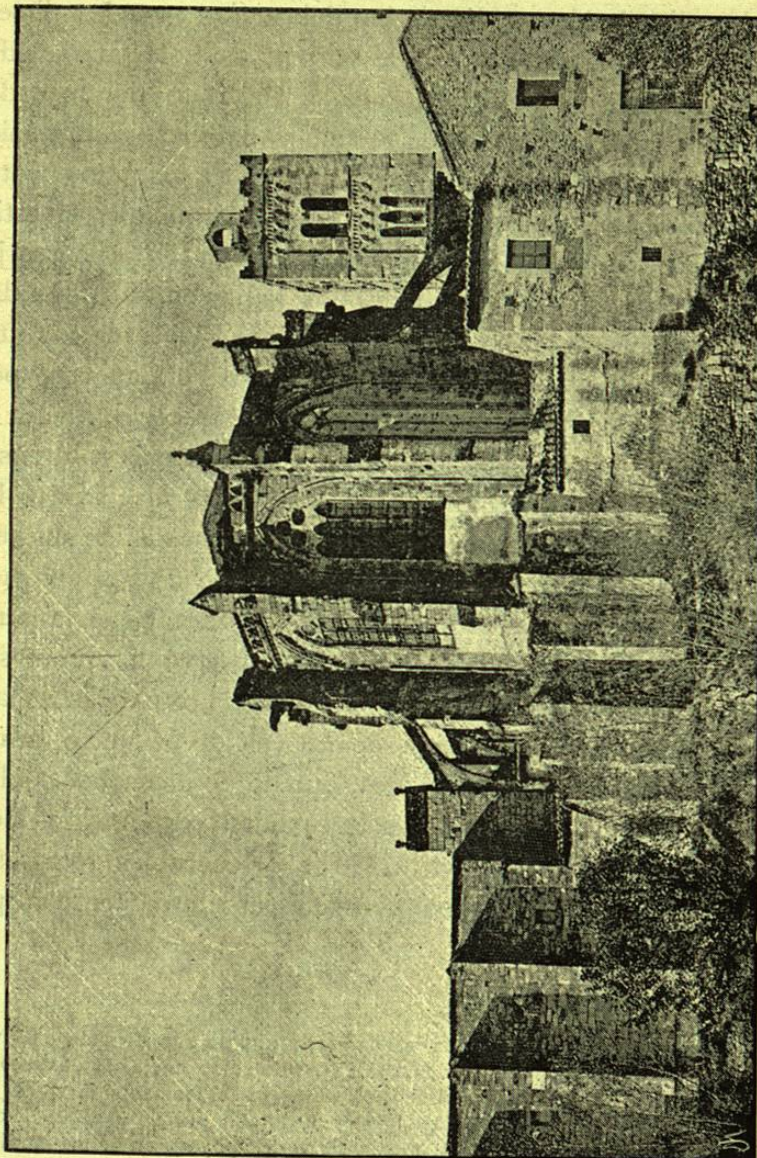
\* Sigue esta construcción y disposición de líneas hasta el crucero, en cuyos extremos hay la sacristía y la aún incompleta capilla del Sacramento. Al llegar á él, retrocede aún más la fantasía, vuela á la época en que los primeros soldados de la cruz volvían de aquel tremendo combate donde la Europa disputaba al Asia las piedras del sepulcro santo. Las bóvedas que cubren las naves laterales son bajas, sus sillares grandes, sus aristas recias, las columnas que sostienen los arcos pesadas, los capiteles toscos; la cimbra lombarda apenas acaba de convertirse en ojiva. Todo es aquí grave, sombrío, sacerdotal, teocrático, distinto de lo que constituye el carácter general del templo: al entrar bajo esas bóvedas se hace naturalmente memoria de otros siglos, se conciben otras ideas, se cree estar en otro monumento. ¿Por qué empero, una construcción tan marcada y tan diferente apenas destruye en nada la armonía del conjunto? Desde el centro de la nave mayor presenta el templo, del presbiterio á la fachada, las mismas dimensiones y las mismas formas; las ojivas del ábside, apoyadas en muros macizos, tienen el mismo arranque y el mismo corte que las otras; los arcos que cargan sobre las columnas del crucero y sostienen las bóvedas centrales, en nada difieren de los que se levantan á su lado. Es forzoso convenir en que el artífice del siglo XIV, al apoderarse del monumento lombardo, quiso sujetarlo enteramente á las formas generales de su época. Levantó las paredes del ábside y sentó en ellas los arcos ojivales: prolongó las bajas columnas romanas, conservó las capillas existentes y abrió las demás sujetándolas á las mismas líneas. Á no suponer este hecho, es imposible concebir la existencia de los arcos del siglo XI entre las esbeltas ojivas del ábside y todas las de la nave

del centro; es difícil concebir que el corte de las capillas guarde tan escasa relación aun con el de las ventanas caladas que ostentan sobre ellas tanta ligereza.

\* Para mayor unidad y belleza del monumento es también gótico el altar mayor, vasto lienzo de mármol cubierto de altos relieves, sobre los cuales campea la figura de la Virgen. Están en él bellamente ejecutadas las más grandiosas escenas del Nuevo Testamento, sobre todo aquellas en que el Hombre-Dios, después de haber acabado su obra regeneradora, sucumbe con resignación y dignidad, y dobla la frente bajo el peso de la ingratitude y las manos del verdugo. Suele haber verdad en las facciones de María contraídas por el dolor y la angustia; la hay en algunas figuras de Jesucristo donde lucha evidentemente lo humano con lo divino y brillan entre las sombras del sufrimiento los destellos del espíritu; la ofrece el rostro de algunos soldados y sayones, animados de sentimientos de odio y de venganza. Hay generalmente originalidad en la invención, en la composición inteligencia, en la ejecución belleza, en el conjunto de cada relieve bastante movimiento y vida. No es, sin embargo, comparable este altar, aun incompleto, con los de Zaragoza y Tarragona en que se observa más valentía, más delicadeza en las formas, más variedad en las figuras, más acierto en los grupos, más imaginación y aun más sentimiento en los artistas que los concibieron y los ejecutaron. En este se descubren demasiado los esfuerzos que hizo el autor para presentar belleza; no hay aquella facilidad ingeniosa que tanto encanto da á todas las obras del arte, no hay aquellas líneas rápidas y atrevidas, rasgos casi siempre de la inspiración y del genio. El escultor era sin duda poeta; pero su cincel no pudo seguir el vuelo de su fantasía (a).

\* Completa por fin, el interés de esta iglesia de Santa María su antiguo campanario cuadrado, en cuyos tres últimos cuerpos, bajo una cenefa de ojivas cegadas y una línea de piedras pris-

(a) Data la obra de este altar del año 1483.

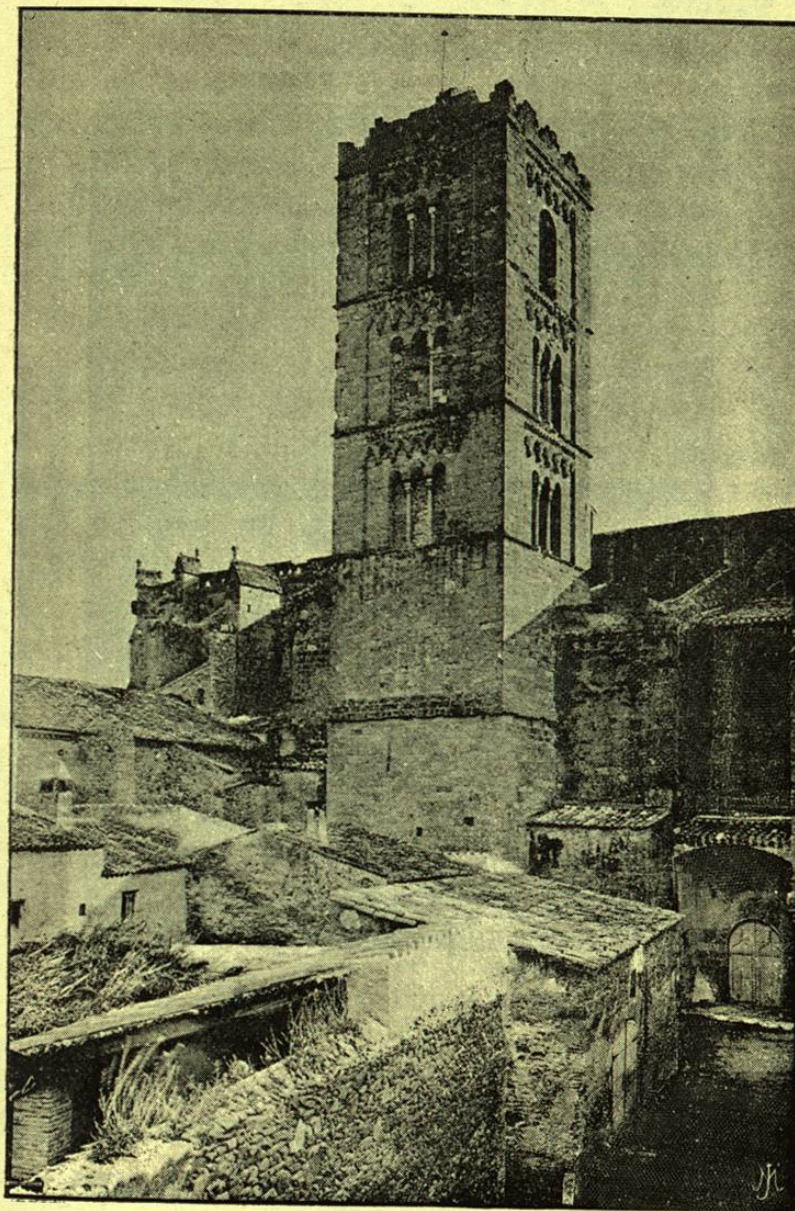


CASTELLÓN DE AMPURIAS.—ÁBSIDE DE SANTA MARÍA

máticas, figura en un lado una ventana elegantísima cuyo triple y profundo arco semicircular carga sobre seis columnas de bellos capiteles, distribuidos en líneas paralelas. Sus grandes dimensiones, la originalidad y gracia de su ventanaje, la sobriedad y la feliz distribución de sus adornos, la elegancia del recuadro que los contiene, la limpieza de todos los detalles, el armónico efecto del conjunto hacen de esta torre uno de los monumentos más notables del siglo XII, siglo de transición en que el estilo romano-bizantino enlaza sus mejores galas con los primeros joyeles del goticismo. ¿Dónde podremos hallar en el Ampurdán otra comparable, si ya no es San Miguel de Fluviá, en cuyo torreón inmenso, pegado á una pequeña iglesia, brillan con toda la pureza y grandiosidad posibles las líneas del siglo XI? No es este tan bello, pero tiene más unidad y formas más robustas y severas; no habla tanto á los ojos, pero más al corazón. Lo adusto y duro de todas sus partes, la ruda sencillez de sus ventanas, cuyo doble arco está apoyado en el ancho y prolongado capitel de una columna, profundamente alfeizarado por la parte exterior y la interna, el desaliño que se observa hasta en sus adornos, su altura enorme, el almenaje medio roto de su remate reflejan al vivo al hombre de su época, vestido de hierro, armado de espada y maza á dos manos, dotado de una sola cualidad moral, la religiosidad; de una sola cualidad corporal, la fuerza (1). ¡Séaos propicio el cielo, viejas y venerables torres sobre que rodaron tantos siglos! permanezcan eternamente en pié

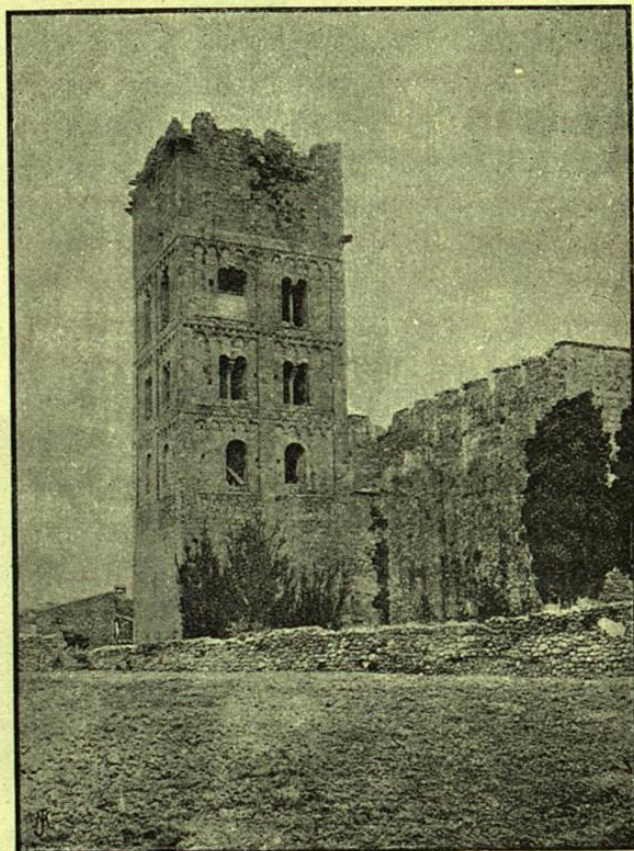
(1) Forma parte esta torre de la iglesia parroquial de San Miguel de Fluviá, pequeña iglesia bizantina consagrada en el año 1066 como aneja al convento de los Santos Germán, Andrés y Miguel de Cuxá, filiación del famoso monasterio del mismo nombre. El triple ábside de esta iglesia es notable por su aspecto feudal: está coronado de una barbacana ya medio derruida apoyada en bellos modillones (a).

(a) El remate de este ábside, así como el de la torre y del resto del templo, son muy posteriores á la construcción primitiva, ya que pertenecen al siglo XIV, en cuya época se fortificó la iglesia, coronándola de almenas.



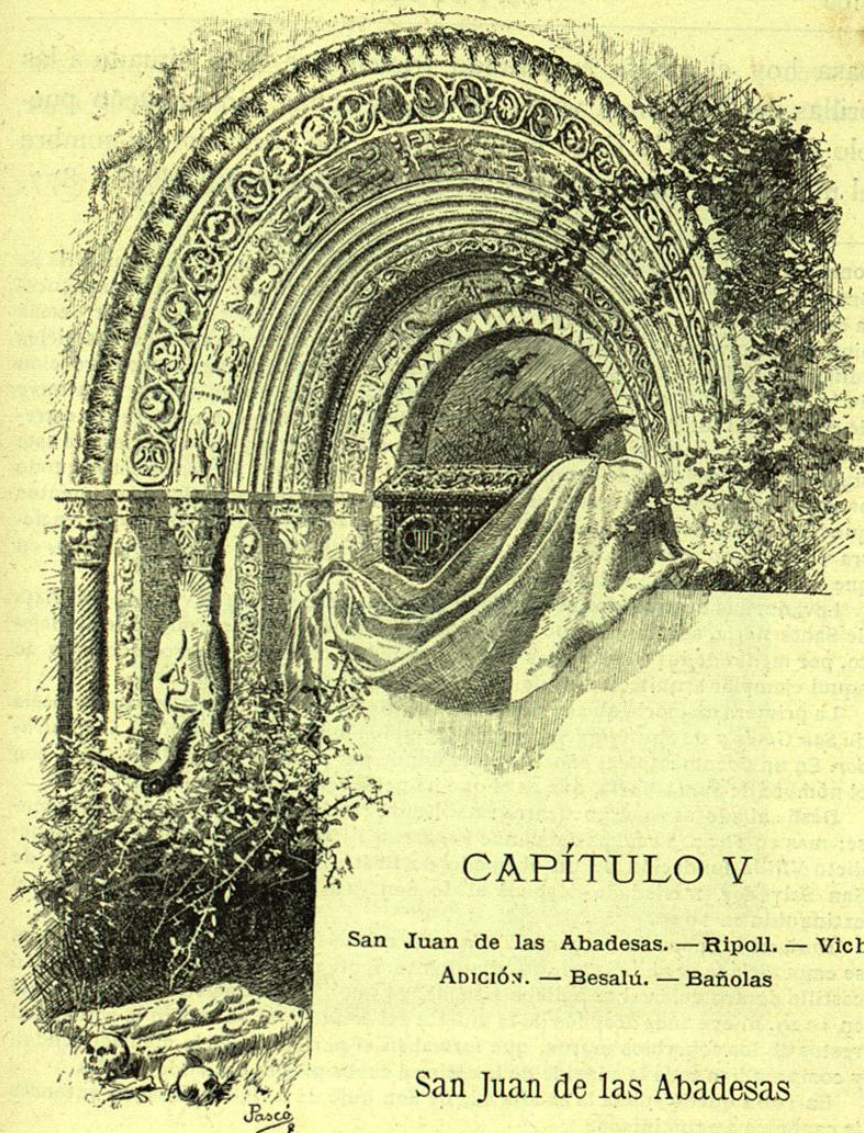
CASTELLÓN DE AMPURIAS.—CAMPANARIO DE SANTA MARÍA

vuestras piedras ya ennegrecidas por el tiempo, y hablen hasta á la última de las generaciones de esas edades ya tan apartadas



SAN MIGUEL DE FLUVIÁ.—TORRE DE LA IGLESIA

de nosotros, en que al rumor de los campos de batalla y á la escasa luz que reflejaban las ruinas del mundo antiguo iba elaborándose lentamente la civilización moderna.



## CAPÍTULO V

San Juan de las Abadesas. — Ripoll. — Vich  
ADICIÓN. — Besalú. — Bañolas

### San Juan de las Abadesas

**D**ERRAMA entre la Muga y el Ter sus aguas claras y apacibles el río Fluviá, que de oriente á occidente cruza en toda su extensión el Ampurdán, bajando hasta las tristes playas de Ampurias desde los montes de Olot, ennegrecidos por el fuego de los volcanes (a). Tras esta cordillera, por cuya lava

(a) ADICIÓN.—Á orillas del Fluviá y en la confluencia de las carreteras de Ge-